

CORINA: UNA POETISA GRIEGA

por Gaspar MOROCHO GAYO

Después de un siglo de investigación lingüística y filológica la figura de Corina, su lengua y también su obra pudiera decirse que ha recibido tantas sombras como luces y que la poetisa y su mensaje poético están como aprisionados en el bosque de una erudición a veces estéril. Sería pretencioso por nuestra parte el mero intento de resolver un problema, que ha enfrentado y dividido a conspicuos filólogos de nuestro siglo, verdaderas lumbreras del saber filológico positivista. Y más aún el intento de imitar a lingüistas que trabajan con un método de encasillamiento, donde sin duda sería fácil encuadrar los principales hechos lingüísticos de la lengua de Corina. Tampoco pretendemos exponer los resultados de un minucioso análisis filológico sobre los fragmentos de la poetisa, labor que hemos realizado antes de escribir estas líneas, y mucho menos vamos a limitarnos a una erudita puesta al día, donde encuadran perfectamente muchos trabajos de filología clásica, ya que por estar casi todo dicho resulta difícil ofrecer la novedad de una originalidad, que con frecuencia radica en la forma de exposición misma y en la posición final ante múltiples problemas.

Nuestro planteamiento pretende ofrecer algunas luces sobre la problemática de Corina, a partir de la doctrina general de la historia de la transmisión textual griega en la Antigüedad y abordar el problema desde unos enunciados filológicos, que suponen un análisis previo de los datos. El buen trabajo filológico es el que trata de aclarar los textos, a partir de los textos mismos, enjuiciando las fuentes con criterios lingüísticos, literarios, históricos, etc., e integrando todos estos elementos como un todo armónico, y no como una suma de partes, so pena que se quiera hacer un trabajo lingüístico, literario o histórico. Como es obvio la filología tiene métodos propios e independientes de otras disciplinas.

La problemática actual de Corina puede resumirse en dos preguntas: ¿Es Corina una poetisa contemporánea de Píndaro o vivió en época helenística?, ¿cómo era la lengua en que escribió Corina: un beocio con elementos épicos, la lengua poética común con ciertos rasgos de tipo local, o el beocio del período helenístico, dialecto el más distante de sus congéneres griegos respecto de lo que se considera lengua común?. Ambas preguntas están profundamente intrincadas.

Por el PSI 1144 (5bD) sabemos que uno de los poemas de Corina tenía como título *Orestes*, lo cual nos lleva a pensar más en una fecha temprana que en el período helenístico, donde títulos como éste son poco frecuentes. Pero en el papiro sólo pueden leerse cinco líneas de modo muy fragmentario y únicamente algunas palabras son inteligibles, por lo que resulta un indicio completamente insuficiente.

El papiro berlinés de Corina¹ consta de cuatro columnas. La II y IV no ofrecen nada legible. En I, 12-34, aparece la *Disputa entre el Citerón y el Helicón*, y en III, 12-51, el poema de las *Hijas de Asopo*.

Existen además otros testimonios de la tradición indirecta, fragmentos la mayor parte de las veces de una sólo línea, que a partir de la edición de Page², puede encontrar el lector castellano en la traducción reciente de F. R. Andrados³.

Todos estos testimonios nos proporcionan datos seguros sobre la temática de la obra de Corina, constituida por mitos y leyendas locales: Siete contra Tebas, Edipo,

(1) *Pap. Hemupol. Berol.284*: Fragmento de lírica narrativa, que probablemente tenía como título «eris Kitheronos ke Felikonos» = «Agón del Citerón y del Helicón». Demetrio Falereo, escritor del siglo IV antes de Cristo, en *Schol. ad Od.* III, 267, escribe que el primero en contar este argumento fue el poeta Autómedes de Micenas, maestro de Demódoco, que vivió entre los siglos VIII y VII antes de C. Por su parte Himerio en *Discurso LXVI* parafrasea un texto poético, que contenía una victoria del Helicón. En Corina es el Citerón quien vence. La *editio princeps* del Pap. de Berlín fue obra de U. von Wilamowitz, en *BKTV*, 2, 1907, pp. 19-55. Wilamowitz sostiene que la poetisa de Tanagra había escrito en beocio, al que incorpora algunos elementos literarios tradicionales, sobre todo épicos. W. Croner, en *Rh. Mus.* 63, 1908, pp. 166, ss., se detiene principalmente en cuestiones de tipo gráfico: notación de espíritus suaves y ásperos, acentuación frecuente y por lo general de tipo dorio, marcas de cantidad, grafías beocias y sus equivalentes áticas, etc. La tesis de que la lengua de Corina es un beocio vernáculo y que la poetisa, contemporánea de Píndaro, vivió en el siglo V es aceptada por los manuales de orientación alemana de Historia de la Literatura Griega, así por ejemplo, Schmidt-Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, 1, Munich, 1929, p. 353; A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, 1968, pp. 204-207 (cfr. la segunda edición alemana, Munich, 1971, notablemente mejorada y ampliada, con bibliografía puesta al día). También los manuales germánicos sobre dialectología e Historia de la lengua sostienen la tesis del beocio con elementos de la lengua común: Cfr. A. Thumb, *Handbuch der griechischen Dialekte*, I (Rev. de Kieckers, Heidelberg, 1923), II (Rev. de A. Scherer, Heidelberg, 1958: quien precisa las relaciones entre el beocio y la lengua de Corina). Cfr. También Hoffmann-Debrunner-Scherer. *Historia de la Lengua Griega*, Madrid, 1973, pp. 124-125 (trad. de J. J. Moralejo).

(2) *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1967, frs. 647-684, Page, escribió una monografía (*Corina*, Londres, 1953), en la que afirma que a excepción de algunas formas aisladas de tipo beocio, la lengua de Corina es la lengua literaria general con ciertos rasgos del beocio local. Este aspecto había sido ya estudiado por Bowra, *C R*, 45, 1931, p. 4. Es Page quien mejor resume las tesis defendidas por los filólogos ingleses en *Corina*, Londres, 1972:

a) Corina escribe poesía de temática divino-heroica y para ello emplea el dialecto de la época arcaica tardía: el dialecto de la lírica coral, es decir, un dialecto épico con ciertos rasgos dorios, cuya principal característica es el empleo de $\bar{\alpha}$ por $\bar{\epsilon}$, lengua que a veces incluye formas de la poesía lesbica.

b) La poesía de Corina de temática divino-heroica se opone lingüísticamente a la poesía personal. Esta emplea el dialecto local de cada poeta: Anacreonte emplea básicamente el jonio, Safo y Alceo el lesbio. Si Corina nos hubiera legado poesía personal habría compuesto en dialecto beocio.

c) Corina, cualquiera que sea su época, usa temas locales y su poesía está destinada a un auditorio local, lo cual explica los beotismos.

Para Page, Corina es de fecha reciente, siglo II-I a C., con lo que habría coincidencia entre el autógrafo y el beocio del siglo III. Lobel, en 1930, fue quien por primera vez propuso una fecha tardía para Corina sobre la base de que la poetisa no aparece en ningún documento anterior al siglo II antes de C. (Cfr. «Corina», *Hermes*, 65, 1930, pp. 355 y ss.). West, es el filólogo inglés que más ha insistido en el carácter tardío, incluso en el aspecto lingüístico, de la obra de Corina (Cfr. *C Ph*, 1970).

(3) *Lírica Griega Arcaica* (Poemas Corales y Monódicos), Madrid, 1980: Andrados sitúa a Corina a finales del siglo VI y comienzos del V, por lo tanto, hace a la poetisa contemporánea de Píndaro.

Hercles, el Agón de los montes Citerón y Helicón, y el poema de las Hijas de Asopo. Las *Veroia* parece que son relatos tradicionales, canciones en las que Corina actuaría como solista y corago de un coro de partenios en Tanagra. Estas canciones destinadas a ser danzadas por jóvenes doncellas se enmarcan mejor en época antigua, cuando estos coros florecían en las ciudades estados independientes de la Hélade que en el período helenístico o imperial, en que las ciudades griegas estaban sometidas al poder de Macedonia o al yugo romano.

En el poema del Helicón y Citerón la votación de los dioses, elemento principal del Agón, se reduce a un sólo verso: «el Citerón logró más votos» y todo lo demás se va en preparativos o disposiciones ulteriores. Esta forma inarticulada de narración es típica de la época arcaica, en la que, como dice K. Latte⁴, «todavía no se ha alcanzado una ordenación lógico-racional de los detalles», así pues, desde el punto de vista del contenido de los fragmentos los indicios apuntan a una época antigua.

Mayores son las dificultades que los fragmentos plantean desde el plano de la forma (lengua y estilo) para dilucidar la cuestión cronológica. Si Corina es una poetisa antigua, escribió en una época en la que el libro, como vehículo normal de transmisión literaria, era algo esporádico. Pero dificultades idénticas encontramos en los poemas de Safo, Alceo, Anacreonte y en la mayor parte de la literatura anterior a la época de Pericles. Todas las obras escritas en alfabetos epicorísticos fueron transcritas —*metagrammatismós*— posteriormente al alfabeto de Mileto, sin que, en ningún caso, estemos en condiciones de determinar los cambios que se introdujeron en los textos desde los autógrafos de los autores hasta la aparición de las eruditas ediciones de los alejandrinos.

La historia de la transmisión textual tiene profundas incidencias en la problemática lingüística de los textos. En el caso concreto de Corina existe un hecho en el que todos coinciden: el texto de Corina presenta una gran cantidad de elementos, que pertenecen a la ortografía beocia de los siglos III/II antes de C. Si Corina fuera una poetisa de época helenística este texto estaría muy próximo a los autógrafos de la autora. Pero si Corina nació en el siglo VI (a finales) estos beotismos artificiales habría que atribuirlos al editor alejandrino y al largo período de dos o tres siglos de transmisión, en los que las formas antiguas pudieron ser sustituidas por otras más recientes. La sustitución de formas antiguas por otras más modernas es un fenómeno atestiguado y comprobado en textos como los de la epopeya y la tragedia. Por otra parte, la tendencia de los editores alejandrinos en corregir determinados textos en sentido dialectal es algo que nos enseña cualquier manual de Historia de la lengua griega a propósito de los hipereolismos de Alceo y Safo. Si Corina escribió en el siglo V hay que postular que los editores alejandrinos,

(4) «Die Lebenszeit der Korinna», *Eranos*, 54, 1956, pp. 67 y ss. (= *Kleine Schriften*, pp. 499 y ss.). El autor hace una síntesis de las principales tesis de la escuela alemana y aporta todos los datos más importantes en defensa de una datación antigua (siglo V antes de C.) y del beocico con elementos épicos, como lengua en que escribió Corina. El pensamiento de K. Latte puede resumirse en los siguientes apartados:

- a) Hay una serie de términos de Corina que solamente aparecen en la épica y en la tragedia del siglo V, lo cual favorece una cronología antigua.
- b) Toda la tradición antigua alude a Corina como una poetisa contemporánea de Píndaro. Solamente algunos filólogos modernos la han considerado de época helenística.
- c) La obra de Corina desde el punto de vista estilístico encuadra mejor en las formas estilísticas de época arcaica que en las formas de poesía refinada y culta de los poetas helenísticos.
- d) Corina compuso su obra en el dialecto local de Beocia, recogiendo en buena medida formas del acervo épico y de la tradición hesiódica y de los himnos homéricos.

siguiendo la moda de su época, corrigieron el texto insistiendo en las grafías beocias del dialecto de su tiempo, es decir, el beocio de los siglos III/II antes de C.

Ninguno de los cambios que reflejan estas grafías beocias afecta a la estructura del metro, en el supuesto de que la obra fuera compuesta en el siglo V. Si del texto de Corina eliminamos los beotismos de grafía reciente, nos encontramos con una poesía que ofrece una serie de fórmulas y elementos corrientes en la tradición poética general, con algunos rasgos del beocio. De todo ello podemos inferir que con criterios estrictamente lingüísticos no sería posible dilucidar si Corina escribió en época antigua o helenística ni, en el caso de que escribiera en el siglo V, sería posible discernir si lo hizo en dialecto local puro o en el lenguaje poético común con ciertos particularismos de tipo local, aunque en el fondo se trata de una cuestión puramente teórica.

Si Corina escribió en el siglo V y en beocio, sería el único testimonio de poesía en ese dialecto. El beocio, una lengua sin ninguna tradición literaria, pudo influir decisivamente en que, hasta época helenística, la atención que recibiera Corina fuera muy escasa. Pero el beocio del siglo V era muy diferente del beocio posterior. Los principales testimonios de este dialecto datan de los siglos IV y III antes de C. En esta documentación, generalmente de tipo epigráfico, la grafía muestra cambios fonéticos muy profundos que se producen a partir del año 400. Lo más característico de este dialecto es su vocalismo, del que M. S. Ruipérez ha establecido con bastante precisión las diferentes etapas⁵. Si Corina escribió en beocio del siglo V, seguramente no escribió una lengua tan extraña al jónico-ático, ya que el beocio del siglo V tiene muchos más rasgos comunes con los otros dialectos que innovaciones específicas y no se diferencia tanto de ellos como ocurrirá en los siglos III/II antes de C. Por eso, creemos que la lengua de Corina no aporta una prueba segura y decisiva para dirimir la problemática cronológica, que en palabras de J. G. Griffith «yet it is an open question», autor que afirma que las conclusiones a que puede llegar un estudio puramente lingüístico son «also ambiguous»⁶.

Dentro del plano formal, otro aspecto importante, en profunda conexión con la lengua, es el estilo literario. En Corina puede apreciarse una vinculación estrecha de las formulaciones lingüísticas con los clichés tradicionales en que desde Homero se han vertido los contenidos de la leyenda. En este sentido encontramos fórmulas enteramente homéricas y epítetos ornamentales de corte épico. También son rasgos de estilo arcaico la simplicidad y frecuencia en que se unen las diferentes frases mediante expresiones arcaizantes del tipo *te... kai*.

Desde el punto de vista métrico⁷, Corina evita la *brevis in longo* y el hiato entre dos versos, lo cual es otro claro indicio de arcaísmo.

Así pues, del análisis filológico en los fragmentos de Corina, tanto en el plano conceptual como en el formal, se encuentran bastantes indicios, que postulan una fecha antigua para la poetisa.

Por otra parte, las principales razones textuales que podrían corroborar una fecha reciente no parece que sean convincentes: *kratouini* rigiendo acusativo se

(5) «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec», *Word*, 12, 1956, pp. 67-81. Un buen estudio sobre la lengua de Corina encontramos en la monografía de Rolfhiersche, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte* (1970). Para el autor Corina, al igual que todos los poetas arcaicos, no compone sus poesías en el puro dialecto local, sino que toma elementos del acervo épico.

(6) *Fifty Years (and Twelve) of Classical Scholarship*, Oxford, 1968, p. 68.

(7) El Fr. I P, por ejemplo, está compuesto de dimetros jónicos *a minore*: vv-, vv-, con cláusula en el sexto verso: v v - v - - v v - -.

encuentra ya en Esquilo (*Suppl.* 372, *Pers.* 889) y Eurípides (*Hypp.* 1280). En defensa de una cronología reciente los pasajes que aduce West, parangonándolos con las *Anacreónticas* e *Himnos Orficos*, hay que decir que se encuentran ya en Homero y en la tragedia del siglo v, por lo que no prueban nada, y, al contrario, permiten inducir que existe base suficiente para situar los poemas de Corina en la primera mitad del siglo v.

Y si del análisis filológico de la obra de Corina, cuya ejemplificación concreta hemos omitido por ser fácilmente accesible al especialista exponiendo sólo los enunciados, pasamos al examen de los testimonios antiguos aparece el siguiente panorama:

Los datos que sobre Corina nos han llegado son tardíos y escasos. Es cierto que no se encuentra ningún testimonio anterior al siglo II antes de C. Tampoco figura la polémica literaria de Corina con Píndaro en la biografía del gran lírico tebano. Es Plutarco⁸ quien nos habla de ello y Plutarco difícilmente puede habernos contado una falsedad sobre dos escritores de su propia patria. Por lo tanto, su información nos parece correcta y fiable. También Pausanias⁹, Eliano¹⁰ y la Suda¹¹ nos transmiten la leyenda de la polémica de Corina con Píndaro y otros datos anecdóticos, muy del gusto de la biografía de la época imperial romana. Entre estas anécdotas figura la censura de la poetisa Mirtis a Corina por haberse atrevido, siendo mujer, a competir con Píndaro. El reproche sería anacrónico, si situamos a Corina en época helenística, en que la mujer está más liberada; en cambio sería normal en el siglo v.

Alexander Polihistor escribió un comentario sobre Corina en tiempos de Sila, lo cual sería muy extraño si la poetisa hubiese vivido en el período helenístico, ya que comentarios y escolios sobre autores de época helenística no comienzan a escribirse hasta los tiempos de Augusto.

Quizá el testimonio más probativo sea el del elegíaco latino Propercio, que en 2,3,21 designa a la poetisa como *antiqua Corinna*. Si ésta vivió hacia el 220 antes de C., la expresión *antiqua*, no tendría mucho sentido. Propercio es un poeta culto y docto, y probablemente nos ofrece un dato muy preciso y completamente fiable.

Así pues, los testimonios antiguos sobre Corina apuntan todos ellos a una época antigua. Si a ello añadimos los indicios que se desprenden de una consideración filológicas, sería congruente formular las siguientes conclusiones:

Corina es una poetisa:

1. Antigua y contemporánea de Píndaro;
2. Su obra fue transcrita al beocio de los siglos III/II en caracteres del alfabeto de Mileto, probablemente partiendo de un alfabeto epicórico beocio del siglo v. Los editores alejandrinos, siguiendo la pauta y los criterios dialectales de insistencia en los rasgos de tipo local, adoptados en otros poetas como Alceo y Safo, corrigieron el texto en sentido beotizante y buscando la máxima diferenciación. Esta máxima diferenciación existía en el beocio de los siglos III/II antes de C. pero no en el del siglo v.

(8) *Moralia*, 4, p. 347 f.

(9) En 9, 22 nos habla de Corina como de la única poetisa de Tanagra, donde se podía ver un monumento erigido en su honor, así como un cuadro. La poetisa era «a juzgar por el retrato, muy bella entre las mujeres».

(10) En *N. H.* 13, 25 cuenta la anécdota de la victoria de Corina sobre Píndaro, y añade que el poeta encolerizado felicitó a la afortunada rival con el título de «jabali beocia».

(11) Para la Enciclopedia bizantina la poetisa venció cinco veces a Píndaro. Sobre el valor de todas estas anécdotas Cfr. U. Lisi, *Poetesse Greche*, Catania, 1933, pp. 98-102.

La edición alejandrina, dada la difusión que tenían en el mercado las ediciones del Museo, permitió el conocimiento de Corina, después de dos o tres siglos de olvido.

3. La lengua en que escribió Corina fue la lengua poética común de la primera mitad del siglo v, con ciertas formas beocicas, siendo las grafías beocicas recientes un fenómeno que debe atribuirse al editor alejandrino, como los hipereolismos de Safo Y Alceo en las odas de estos poetas.